



Francisco Antonio Cano. *Dulce martirio*. Vaciado en bronce. 50 x 39 x 38 cm. Sin fecha

Dulce martirio. Una lectura coloquial

Roberto León Ojalvo Prieto

Llama la atención que un joven que, a sus veinticuatro años, apenas daba sus pasos iniciales en el campo del arte, al momento de aventurarse a realizar su primer grupo escultórico, no pensase en el músculo de un guerrero, en la tersura de la piel de una adolescente, o en la pose de un galán frente a su amada, sino que pusiera su creatividad en algo mucho más sublime, algo que ha existido desde los orígenes de la humanidad y que todos recibimos y recordamos con inmenso cariño, el amor traducido en caricias y mimos e iluminado por la paciencia de ese ser que para todos es insustituible: la madre.

Estamos, pues, frente al reto de alguien que desde la escultura doméstica logra, no solo exaltar lo más puro del amor, sino que al materializar un ritual inocuo como es el baño de un niño, logra una trascendencia que supera la escena y obliga al espectador a recordar y añorar y pone a flor de piel sus sentimientos.

Si de manera paralela a pensar en lo que es la obra en sí, nos detenemos en su título: *Dulce martirio*, este nos lleva a centrarnos en la imagen del niño, quien, con su movimiento, nos confunde, dándonos un doble mensaje, de tal manera que, a veces nos hace pensar que con una sonrisa marrullera está jugando con el pelo de la madre o que, a toda costa, lo que quiere es escapar del baño a lo cual nos lleva el detalle de la ponchera, casi por derramarse en la parte inferior de la escena.

Podríamos decir que, luego de su debut en la Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales de 1893 en Medellín, la obra entró en un periodo de “hibernación” que la mantuvo en un espacio privado, pero rodeada de cuidados por parte de sus propietarios, hasta que volvió a la luz en el año 2002 por iniciativa de su propietario, el doctor Eduardo Cano Gaviria, pariente lejano del Maestro, para ese momento decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, quien en un bello gesto de desprendimiento la donó al Museo de la Universidad y, en ese mismo año, en el Taller de Armando Arango se procedió al vaciado en bronce de siete ejemplares de la obra.

Roberto León Ojalvo Prieto. Dirigió por más de 15 años el Museo Universitario Universidad de Antioquia –MUUA–. Actualmente es director del Museo de Antropología y Artes de Jericó Antioquia –MAJA–.